

PRAGMATISMOS

Facundo Ortega*

Introducción

La recuperación de la democracia interna con la reapertura de los Consejos de Facultad y del Consejo Superior con participación de docentes y alumnos elegidos por sus propios claustros se da, paradójicamente, en el contexto de un golpe de Estado y después de democracia restringida y controlada hasta 1966. Silvia Sigal se refiere a este período de la universidad como de aislamiento del mundo político, social y económico, de encierro en sí misma¹. Desde nuestro punto de vista no es posible entender ese aislamiento sino en el contexto social y político del momento, ya que las lógicas sociales no dejaron ni dejan de atravesar la institución. Más aún, las lógicas políticas que se instauran como oposición al peronismo dentro de un aparente acuerdo acerca de los nuevos marcos político-institucionales no son tan tajantes como podría aparecer. Las paradojas penetran la institución y se inscriben en las lógicas políticas: por un lado, los que ven en ese momento el surgimiento de un nuevo país “sin trayectoria” y signado por los principios de la ilustración y, por otro lado, la “prudencia” política de quienes no ven al peronismo como un movimiento aniquilado y que junto con los golpes de estado se mueven en las bambalinas políticas, actuando en consonancia. Estos últimos, sin constituir un grupo homogéneo, acusan a los primeros de principistas y se autodefinen como pragmatistas.

El “pragmatismo” se refiere eufemísticamente al oportunismo político que, en función de las características propias del período postperonista, se incluye dentro de una versión local del liberalismo.²

* Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: educativa@cea.unc.edu.ar

¹ Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en Argentina. La década de los 60*, Bs. As., Siglo XXI, 2002.

² Lo que sigue forma parte, con algunas modificaciones, de una recopilación de artículos publicados recientemente en un libro subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Versus

El “pragmatismo” opuesto al “principismo” aparece en el discurso de los actores políticos en la universidad después del ‘55. Sin embargo, esos rasgos se encuentran a veces entrecruzados, indefinidos en la ambigüedad de una práctica en la cual los ocultamientos y las máscaras hacían pensar, en ese entonces, en un mundo en blanco y negro, sin matices. El uso de estos términos responde a las clasificaciones sobre las que se articulaban los ejes centrales de las oposiciones político-ideológicas después de la reorganización universitaria que comienza con el golpe militar de 1955. Ambos términos abarcan una amplia gama de agrupaciones y de prácticas que, sin dudas, no aparecen en la fecha señalada, sino que se construyen en un largo proceso histórico y que van transformando su significado hasta la actualidad, en que esa oposición pierde densidad.

Las formas de permanecer en el poder ya no responden a la ambigüedad político-ideológica del seudo liberalismo de los años ‘60, ya que esa ambigüedad se instaura en la lógica político-partidaria, donde el reconocimiento al otro no parte ya de las diferencias ideológicas sino de los estilos de práctica política. El reconocimiento del enemigo implica el reconocimiento de un estilo compartido de prácticas políticas.

¿Cómo se construyen las oposiciones y los conflictos a lo largo de una historia que introduce la ruptura institucional como parte de la misma trama institucional, legitimando los golpes de estado y legitimando la volubilidad política de sus actores? Esta pregunta adquiere dentro de la universidad una dimensión específica y al mismo tiempo sólo comprensible en el marco de las transformaciones de la lógica social a lo largo de la historia de este país en el marco de una debilidad estructural del Estado³. Para comenzar a comprender lo que ocurrió y lo que ocurre es necesario trabajar los usos políticos de la ambigüedad, desde el pragmatismo hasta el principismo.

Trabajando desde el concepto de figuraciones sociales elaborado por Elías, supusimos que ese concepto estaba atravesado por el de la temporalidad: las figuraciones no son procesos de larga duración, sino que encierran los gérmenes de sus transformaciones. Transformaciones que se implican en los procesos sociales de los cuales son parte constitutiva. Elías reniega de una posible utilización estructuralista o sistémica del concepto de figuración social, señalando que ante una opción preferiría que su sociología se denominara “procesual”⁴. Por lo tanto, la permanencia de una terminología no debe ocultar sus permanentes transfor-

³ O'Donnell, Guillermo: *El estado burocrático autoritario*. Editorial de Belgrano, Bs. As., 1982, pp. 13-62.

⁴ Elías Norbert, *La civilización de los padres*, Ed. Norma, Santa Fe de Bogotá, 1998, p. 518.

maciones y, en consecuencia, el significado mismo de las identificaciones y de las oposiciones.

Tomar la identidad como figuración implica entonces plantear una alternativa a la falsa antinomia individuo-sociedad como lo quiso Elías, pero implica también replantear el tema de la identidad, porque así como se entiende la identidad como predestinación o como una sustancia o esencia inscrita en el sujeto, también se pueden entender las figuraciones en el mismo sentido. Así se puede hablar de grupos y hasta de naciones "predestinadas" porque estaba en su "esencia" el ser lo que fueron. En las palabras actuales de los actores centrales de aquel momento de la universidad aparece esa predestinación, en particular entre quienes permanecen en las actuales configuraciones del poder en la institución.

Z encuentra un nexo entre su vieja militancia como estudiante a fines de los '50 y comienzos de los '60 en su "pragmatismo": "éramos peronistas sin darnos cuenta". La ilusión biográfica, la predestinación que desde el presente encontramos en el pasado, como si todos nuestros actos hubieran estado diseñados en función del significado social actual de nuestra personalidad, aparece justificando una identidad, pero una identidad cuya característica central es el aprovechamiento de las coyunturas para beneficio personal y grupal.

La facilidad para construir alianzas y la dificultad rayana en lo imposible para perseverar en las alianzas es un rasgo de lo político que atraviesa la historia de las prácticas universitarias, particularmente entre los "principistas" aquellos, que según los pragmatistas dificultaban o impedían la negociación. Esto se da en el interior de esa institución que reproduce la lógica de lo social introduciendo el autoritarismo y la arbitrariedad durante los regímenes autoritarios, y la volubilidad y la delegación durante los frágiles momentos democráticos, con las especificidades que asume a lo largo de la historia y los cambiantes significados que le atribuyen sus actores.

"Principistas" versus "pragmáticos" es una oposición que oculta más de lo que muestra acerca de las relaciones con el poder. Los principistas no transigen en el conflicto para cambiar la lógica de un orden social, pero esto los lleva a permanentes escisiones político-ideológicas; los pragmatistas buscan alianzas o tratan de construir alternativas que les permitan a través del no compromiso partidario -o a través de partidos "no comprometidos"- acomodarse a un futuro incierto. Apoyarse en la iglesia en el caso del integralismo y definiéndose como antimarxistas, particularmente después de la revolución cubana, garantizaba un apoyo del poder económico y de un poder político difuso pero fuertemente instalado en el orden simbólico, que permitía tanto un ascenso profesional como la ubicación en cargos estratégicos en el Estado, tanto nacional como provincial o municipal -y por cierto también en la universidad. La indefinición o la pertenencia a partidos "ubicuos", en este caso, la democracia cristiana, permitía un margen amplio de alianzas que muestra sus ventajas en relación al integrismo religioso.

Los “principistas”, en sus alianzas provisionarias, no podían dejar de ser principistas entre sí, y el severo juicio moral destruía permanentemente toda alianza perdurable. Los desplazados del poder que buscan suplantar a quienes detentan el poder legítimo, ejercitan un trabajo de zapa que, como lo explica Bourdieu, intenta reacomodar el campo en beneficio propio. En la universidad, los criterios de legitimación y el poder tenían que ver también con lo académico: un prestigioso profesor de izquierda podía acceder a cargos de cierto nivel, pero debía restringirse a los marcos de acción académicos.

El nivel académico como criterio de negociación va dejando lugar a una autonomización de lo político como instrumento de acceso al poder. Las relaciones políticas fuera de la universidad amplían la capacidad de negociación, en muchos casos negando esa relación en nombre de la autonomía universitaria. Y así como en el campo de la política partidaria las incertidumbres producen una movilidad de los actores políticos desmembrando los viejos partidos, al mismo tiempo que manifestando la fidelidad a la tradición partidaria o desplazándose hacia otros partidos u otras alianzas, en la universidad se conforman grupos autónomos que siguen una trayectoria semejante en cuanto a alianzas cada vez más coyunturales que tienden hacia la construcción de un *staff* político que, a través de sinuosos enroques, tienden a permanecer en los más variados cargos.

Del último partido que me fui, no hace mucho tiempo, me fui con estas palabras: “yo creí que me incorporaba a un partido político y hoy me doy cuenta de que no es más que una agencia de colocaciones”. (R, ex rector reformista post proceso.)

Y esto, dentro y fuera de la universidad. Los “independientes” se ubican en esa línea; negociando desde el poder dentro de la universidad y controlando las invasiones directas desde el poder político, ya que esto los ubicaría en el frágil lugar de mediadores.

E: ¿Se definían como independientes de ese poder? (político-partidario, en este caso el radicalismo).

Z: De ese poder. Y... cosas que hacen estos independientes, éstos se han peleado con la... (alta funcionaria del gobierno peronista de la provincia), ha habido un despelote bárbaro, en el cual he estado envuelto yo también porque no le dimos bola a los chiquilines que mandó la... (misma funcionaria) acá (sonríe). Así que, en ese sentido, hemos seguido una línea de no renegar de nuestros... digamos, nuestra afinidad política o incluso nuestra militancia política, pero en la universidad... mandamos nosotros.

Los conflictos, a pesar de la vehemencia, son recordados por sus actores como “con pasión pero no con odio” (profesor titular actual, alumno reformista en los ‘50). Las oposiciones durante fines del ‘50 hasta el golpe del ‘66 se dan en un

contexto de aislamiento de la universidad como lo plantea Silvia Sigal y, paradójicamente, en un horizonte de optimismo voluntarista respecto de la sociedad. Sin embargo, la lógica de lo social la atraviesa bajo la forma de oposiciones inconciliables. Y la oposición reforma-integralismo muestra las ambigüedades de esa oposición. La presencia de una izquierda atomizada en pequeños grupos, incluso de izquierdistas no alineados, aliados coyunturalmente al reformismo del partido radical, enfrentados a un antimarxismo atravesado por un catolicismo no siempre explícito y también atomizados, son indicadores del poder de la oposición y la fragilidad de las alianzas, tal como ocurre en el resto de la sociedad argentina. (cfr. O'Donnell).

Al mismo tiempo se puede observar la fragilidad de las periodizaciones. El triunfo del radicalismo "intransigente" de Frondizi y, después del golpe del '62, el radicalismo "del pueblo" con Illia, ve aparecer en la universidad la presencia de un peronismo que va dejando de ser el tabú político para los estudiantes universitarios post '55. El triunfo de Frondizi, gracias a la alianza con el peronismo y el fuerte abstencionismo que ese movimiento logra en las elecciones de 1963⁵, muestra su recuperación política, y es durante el gobierno de Illia que aparece dentro de la universidad y se fortalece después del '66, cuando queda puesta en evidencia la fragilidad política de la universidad y del trabajo intelectual-como instrumento de transformación.

El principal motivo del golpe de estado del '66: frenar el fortalecimiento de un peronismo que prometía ganar las elecciones hacia fines de los '60, afectó también a la universidad, donde ya se comenzaba a evaluar con otros ojos el potencial revolucionario del populismo.

Fuera de la universidad, por el contrario, la riqueza y su racional distribución estaban frenadas por la metáfora de la tortuga en el poder, encarnada en el radicalismo de Illia. Toda la sociedad, incluida la universidad, coincidían en que vivían un presente que ya debería ser pasado, en una sociedad que podía ser y no era, y que sólo la voluntad bastaba para transformarla.

Tanto en el '45 como en el '55, uno u otro sector de la sociedad concebía grandes esperanzas para el futuro de este país. Es decir, era cuestión de encontrar el gobernante adecuado y esto iba a ser Disneylandia.(Z)⁶

⁵ Es importante tener en cuenta que el abstencionismo en Córdoba, a pesar de ser un bastión del radicalismo, fue mayor que en Bs. As. Lo cual indica que las oposiciones aquí eran más "severas" que en otros puntos del país. Y esto no pudo dejar de penetrar la lógica política universitaria.

⁶ Las "grandes esperanzas" que caracterizaban al futuro como "Disneylandia" dejan de lado al trabajo y a la política como instrumentos de transformación. En la perspectiva de este dirigente, la sociedad esperaba un "mesías" que nos llevaría a un eterno parque de diversiones.

Los "pragmatistas", los "sin padres", los fundadores del movimiento integralista, apoyados y apoyándose en la iglesia a través de la democracia cristiana, cubren cargos políticos en la universidad durante el gobierno militar (Secretaría de Asuntos Estudiantiles de Olsen Ghirardi en el '69-'70, uno de ellos; otro, Director General de Bienestar Estudiantil).

Teníamos una fuerte tonalidad demócrata cristiana. Incluso hay gente que sigue siendo demócrata cristiano. (Z)

Es con el golpe del '66 donde se unen dos proscripciones: la de la acción política y la de la autonomía del trabajo intelectual dentro de la universidad. Asimismo, la debilidad de la palabra robustece la de las armas: las fuerzas armadas en el poder no parecían abrir otra alternativa a una fuerza revolucionaria que ya se había comenzado a construir .

La proscripción de la política partidaria, la confusión ideológica en los comienzos de las luchas de calle y la aproximación a los sectores obreros, marcarán nuevas definiciones ideológicas en las que la universidad dejará de ser el lugar de la construcción de las transformaciones sociales. Es el momento en que la ilusión de la autonomía se hace ostensiva; pasado, presente y futuro se redimensionan rápidamente; las discusiones estrictamente académicas forman parte de un pasado ingenuo que confiaba en las transformaciones pacíficas ligadas a la ciencia y a la conciencia, a la construcción de un orden social racional que debería imponerse a través del trabajo científico.

Los conflictos "con pasión pero sin odio" habían terminado, la unión entre la ciencia y la revolución también. El futuro seguía "a la mano" pero los mecanismos de acceso eran estrictamente políticos y/o militares.

"Otro período es a partir del '70, donde ya toma otro matiz", señala un ex estudiante reformista. Es la frustración de la ingenuidad revolucionaria en unos, la confianza en la democracia, la confirmación "definitiva" de la proscripción del peronismo, los que construirán ese "futuro violento" de los '70. Y es la crisis política del peronismo, la derrota militar de los grupos armados, la irracionalidad de la represión, los que marcan el fin de la justicia social como horizonte del futuro.

Más allá de los hitos institucionales que marcan los Golpes de Estado, la democracia, desde el '58 hasta el '76, fue una democracia controlada, y esto es lo que la dinámica universitaria se ocultó a sí misma hasta 1966. Después, como para el resto de la sociedad, la democracia ya no será el instrumento privilegiado para acceder a la justicia social: los estilos del conflicto lo demostraban.

Sin padres

El “pragmatismo” era una dimensión importante de las prácticas políticas dentro de la universidad, en particular de aquellos que estaban ligados a partidos políticos no proscriptos. Pero también de “los que no tenían padres”.

Porque no nos identificábamos con los padres echados en el '55, y menos aún con estos que volvieron en el '55. Entonces esto nos retrasó mucho en nuestros desarrollos académicos; D fue el hijo dilecto del que era sociólogo... de P; y P, que era profesor de Sociología en Derecho, lo apañó, lo hizo crecer rápidamente. Y así ocurrió con mucha gente en el área de medicina. (...)

La dirigencia de la FUC era apadrinada por esta generación de profesores que volvieron en el '55... Nosotros -cuando digo “nosotros”, los integralistas sobre todo-, porque los ateneístas tenían su gente..., pero nosotros éramos una generación sin padres, esto fue algo que nos signó. (Z)

Las incertidumbres políticas que marcan la Argentina desde los años '30 y que se mantienen a pesar de la consolidación de la democracia formal como mecanismo de acceso al poder, generó un liberalismo “interesado”. Salvo raras excepciones, el liberalismo estuvo ligado a la iglesia y también a la aristocracia decadente que describe Agulla. Notablemente, ese liberalismo político permitía un margen de acción política que “paradójicamente” le permitía acceder al poder en gobiernos autoritarios.

La oposición peronismo-antiperonismo, después del '55, creaba dificultades para un nuevo pragmatismo por lo irreconciliable de ambas tendencias. Pero abrió el camino a un nuevo sistema de oposiciones. Aquí es donde podemos ver nuevamente cómo el posicionamiento frente a la incertidumbre temporal y las sedimentaciones históricas construyen nuevos movimientos e identidades y nuevas formas de ubicuidad política:

E: *¿Uds. se definían como antiperonistas en esa época?*

Z: *No, no, porque agarramos rápidamente, creo que éramos lo suficientemente inteligentes para posicionarnos ni como gorilas ni como peronistas. Y... después viene una generación de peronistas al integralismo... son la generación que nos releva a nosotros por el '60.*

Así como en el '55 se abre a los universitarios un mundo de transformaciones infinitas, el '66 marca el fin de la universidad como instrumento privilegiado para las transformaciones. Al mismo tiempo que desacredita lo académico como instrumento de cambio, atraviesa lo académico con un sesgo político. A partir del '69, las transformaciones vuelven a estar “al alcance de la mano”, pero las crisis

económicas y el desencuentro entre la oferta y la demanda de profesionales e intelectuales agudiza la importancia que para aquel presente tenían las transformaciones sociales, económicas y políticas. De este modo, crece rápidamente el número de profesionales sin trabajo y la fuga de cerebros. Encuestas y censos realizados a comienzos de los '70 muestran que un número creciente de profesionales se insertaban en trabajos no relacionados con su formación universitaria.

La universidad argentina producía ya profesionales para un futuro que no era el de este país. La incertidumbre como dimensión de la temporalidad social modifica el horizonte; en pocos años, el futuro pasará del optimismo revolucionario a un repliegue decepcionado: para muchos la muerte o el duelo reemplazarán el triunfo de la justicia. Para otros continuará la búsqueda de un difícil posicionamiento entre el liberalismo proclamado y el autoritarismo consumado.

Temporalidad social y enroques

La ciclotimia temporal retornará después del '83: optimismos y pesimismos coyunturales se contienen en el recato que impone la indeterminación y polariza, tanto en estudiantes como en docentes, el hiperpragmatismo de quienes entran en la arena del poder y el desinterés de la mayoría.

E: *¿Cómo ve esta cuestión de los estudiantes en relación a la política, en relación a la vida universitaria?*

Z: *¿El común de los estudiantes? Porque separemos la dirigencia esta que finalmente es paga, tanto de un lado como del otro. Paga de una u otra manera, así acá vos tenés los votos de los estudiantes, queremos la secretaría... y eso no sé en qué año realmente se instaló así, pero cuando se instaló... se instaló. A lo mejor son más vivos que nosotros, o más inteligentes, pero bué. Pero el común de los estudiantes, que es el común de la juventud, está totalmente descreído de la política.*

Un ex rector de tendencia reformista muestra su sorpresa ante la negociación directa, como práctica instituida entre los estudiantes en relación a cargos, derechos para venta de fotocopias, bares, etc.:

Con los estudiantes yo empecé muy bien, la propuesta para que yo fuera rector la hicieron ellos. Pero después vinieron... inclusive hubo un presidente de la FUA... me dijo: "Ud. no debe olvidarse que Ud. está sentado allí por nosotros". Y entonces le dije: "Uds. y otros más". En mi elección yo saqué 148 votos, así que no eran sólo los estudiantes. Pero esto venía a raíz de que ellos exigían cargos, puestos, y yo les decía: "sí, yo te puedo dar el puesto que necesitás, pero primero al cargo que

tenés de representación estudiantil... " Ud. sabe que los estudiantes que integraban el directorio de los SRT tenían un sueldo igual al de cualquiera de los otros directores, y ganaban más que el rector porque al rector le hacían descuentos jubilatorios y a ellos no.

El término utilizado para definir la obligatoria correspondencia de los funcionarios elegidos para con los alumnos que los apoyaron en las elecciones, aparece en una entrevista con un ex decano fundador de la corriente integralista, actualmente ligado al peronismo:

Con la gente de Franja Morada [me fue] muy mal. Porque el primer día que fueron me pidieron... un chico que ahora ya no está más en Argentina. Vino a decirme que él quería su "cuota parte poder". Yo le pregunté qué era eso, y era un puesto, varios puestos. Los ATA, Ud. pregunte qué son los ATA, pregúnteles quiénes son los ATA y se va a dar cuenta quiénes son. Son puntos docentes tomados muchas veces por los alumnos. Pregúntele a cualquiera y ésa es la trampa que se hace, que hasta el día de hoy está. O si no, en los lugares de la política, en la gobernación, y entonces van haciendo su carrera... (R)

Entre el '83 y el '89 se produce la progresiva invasión de los partidos dentro de la universidad, que se continuará a través de la alternancia política en la construcción de la lógica del enroque. El trabajo ya no es una continuación de una formación profesional, como tampoco lo es la militancia política. La lógica del enroque suplanta la del ascenso dentro de un partido político: alianzas cada vez más coyunturales y cada vez más inmediatas ocupan el lugar del conflicto ideológico o partidario.

El nombramiento del primer rector electo por la asamblea universitaria después del '66 -en 1985- muestra la permeabilidad de la universidad a la política partidaria, que se transformará en el hipercoyunturalismo actual. En él, las alianzas atraviesan redes de conveniencia que no coinciden exactamente con los partidos políticos. En Córdoba, en los '90, la dirigencia de la universidad muestra su apoyo -y por qué no sus alianzas- con el gobierno nacional al mismo tiempo que activismo intra-partidario, en este caso en los distintos grupos de poder dentro del radicalismo.

...yo he sido siempre un reformista. Los demócratas progresistas hemos apoyado siempre la Reforma Universitaria, ¿no? Históricamente, le diría. Y bueno, y empezaron a tomarle el gusto al cargo. Y bueno. Empezaron a querer tener cargos y si yo voto por Ud... en sí, la política de comité trasladada a la universidad. Bueno, yo no lo acepté y pasé un último año muy duro.

E: ¿Por qué? ¿Le hacían alguna huelga?

R: No, no, no... No tuve nunca una huelga y... me mantuve en mi posición... inclusive tenía minoría en el Consejo, y la mayoría era junto con los estudiantes... que se presentaron un día a mi despacho, los estudiantes que pertenecían al Consejo Superior y los profesores. En ese entonces en el Consejo Superior ¿eran 15, no? Y entonces el vocero fue el decano de... (cita la facultad) ¿no? Y me dice: venimos a plantearle que nosotros tenemos mayoría en el Consejo y somos radicales. "Tienen mayoría en el Consejo ¿y qué tiene que ver una cosa con la otra? Radicales serán, pero de aquí para afuera. Acá somos universitarios"; y entonces dice: "Bueno, como Ud. quiera, pero queremos saber lo que Ud. piensa". "Y usted me pregunta a mí después de 3 años de estar sentado en el Consejo Superior, lo que yo pienso. Mire, yo tengo un solo interés, que es la universidad. Pertenzco a un partido político, pero es tan chico que ni siquiera crea interés. Así que yo seguiré apoyando a la universidad en todo, y el radicalismo, ustedes, van y lo practican fuera de la universidad. Aquí no se practica política, salvo la política universitaria. Sres., yo tengo mucho que hacer, así que les voy a agradecer que se retiren, este tema no me interesa". (Ex Rector, reformista, post '83.)

Salvo algunas excepciones, los decanos surgen de las internas de los partidos políticos, los rectores surgen también de la interna. (Ex decano integralista.)

La lógica social arrasa con el sueño de la autonomía y consolida una política universitaria que prolonga el orden simbólico de toda la sociedad.

La nueva violencia simbólica que se instaura no es la de la sumisión que se ignora a sí misma, multiplicando su eficacia, como lo planteara Bourdieu, sino la de la impotencia ante un orden político que se autonomiza de las demandas sociales y se consolida por el solo ejercicio del poder.

La incertidumbre y la ambigüedad como horizontes de la temporalidad se manifiestan en una lógica de la práctica que ya no entra en conflicto con las representaciones (del orden legítimo), ya que éstas pierden espacio como mecanismos de regulación y control social.

Según Bourdieu, la incertidumbre llegó a Europa destruyendo la coincidencia entre las "tendencias objetivas" y las "expectativas"⁷, lo que cristaliza justamente en la elección "equivocada" de carreras universitarias, en formaciones que no conducen al "éxito".

Los momentos de crisis suelen ser para algunos optimistas de los países centrales, el lugar preciso para transformar. Para aquellos países que no sólo no acabamos nunca con las crisis, sino que cada vez más vemos explotar la pobreza, el hambre y las secuelas en todos los órdenes de la vida cotidiana, las miras están puestas en

⁷ Bourdieu, Pierre: *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 309.

cómo lograr una mayor aceptación de las normativas y mayor justicia en la educación y la distribución.

La educación aquí se encuentra en permanentes encrucijadas de donde surgen también permanentemente propuestas, cuya característica es haberse olvidado del tiempo, más precisamente de una de sus dimensiones: el pasado y con él, las sucesivas frustraciones sufridas. Y no hablamos de ese culto a la memoria que se expande en los países centrales como otra confusión del tiempo: la de un pasado que se agota en sí mismo en la búsqueda infructuosa de identidades y vínculos perdidos.

El pasado tuvo un presente y un futuro, la característica de aquel futuro fue sistemáticamente la frustración. Nuevos presentes y nuevos futuros, como el tiempo que Geertz estudió en Bali. Es un tiempo "sin climax", un tiempo que se agota en una multitud de pequeños arroyos que desaparecen progresivamente sin cerrar un proceso de construcción.⁸

Esa incertidumbre, producto de la no correlación entre el *habitus* y el campo, que según Bourdieu tiene lugar en la Europa contemporánea, es estructural en la sociedad argentina. Contribuye a la autonomización de lo político fuera y dentro de la universidad; debilita la autonomía universitaria porque consolida el clientelismo, y en consecuencia aumenta su permeabilidad al poder inestable y débil de un Estado que tampoco logró consolidar su autonomía.

El "pragmatismo" como instrumento para explicar las prácticas socio-políticas, no responde por sí sólo los interrogantes. Sino que, por el contrario, constituye un desafío, ya que comprender las formas específicas de "pragmatismo" en una sociedad y en un momento histórico específico, implica comprender la dinámica de esa sociedad y sus procesos de construcción históricos.

¿Cómo entender tantos golpes de Estado en nombre del liberalismo? ¿Cómo confluye esto en la construcción de un determinado "pragmatismo" caracterizado por la tolerancia al autoritarismo y también la práctica del autoritarismo en nombre del liberalismo? La volubilidad ideológica y político-partidaria y la fragilidad de los enroques, puede convertir progresivamente el sistema de alianzas. Habiendo entrado en crisis la lógica de las "fidelidades" o de las "deudas", las alternativas para un entorno confiable al poder parecen diluirse en un sistema de desconfianzas mutuas mantenidas frágilmente en una complicidad práctica pero sin garantías. No es de extrañar que se trate de conseguir un máximo de ventajas en los períodos de relativa certidumbre "grupal".

⁸ Ortega F. et. al.: *La educación hoy, una incertidumbre estructural*. Ed. Brujas. Ausp. por V Congreso Nacional III internacional. Col. Alejandro Carbó, Córdoba, Argentina, 2003, p.16.

Así como el principismo fue un factor de aglutinación y de disonancia frente a las distintas formas de alianza del pragmatismo, en la actualidad hay una progresiva disolución de las definiciones ideológicas que desarticula las disonancias pero también las alianzas.

Oposiciones definen identidades, pero se transforman permanentemente. Pragmatismo y principismo han transformado su significado: el pragmatismo-opportunismo de un liberalismo que aceptaba los golpes de Estado, adapta el oportunismo a los meandros de una democracia atravesada por un clientelismo y una corrupción actualizadas, que practicará la deslealtad hasta la incertidumbre que introduce la reversibilidad de la misma. Nuevos mecanismos de interacción comenzarán a aparecer en este momento.